

Dónde dejó la pasta.

Daniel Pailaqueo Cabrera

DÓN de dejó
La p As ta

14.007	-3
	-2
	-1
	+1
	+2
	+3
	+4
	+5
7	
2-5	

74.922	-3
	+1
	+2
	+3
	+5
33	
2-8-18-5	

Capítulo 1

CAPÍTULO I

¡Siéntate Benjamín por favor! Le grité a uno de mis alumnos que nunca pesca durante mis clases. Todo el 3ro medio estaba vuelto loco por el partido de Chile, pero ya quedaban 10 minutos, 10 eternos minutos pa' que empiece el fin de semana. Dos días sin estos pendejos de mierda bulliciosos y mal educados. Se nota que los viejos no están ni ahí con ellos. Nos cargan a los profes la tarea dura de "educarlos", ¡A DÓNDE! Ni a palos podís reformar a estos delincuentes. Está tan grave la weá, que ya no les vienen a vender pitos a los alumnos, ellos venden, y te ofrecen sin tapujos. "Que pasa con un lucazo profe"- "Anda a recoger el diente de leche que se te cayó en la esquina cabro chico".

Tenía puras ganas de chantarle un wate a ese Benjamín. Me llegó el rumor de que se había metido a la sala de profesores y había sacado algunas pruebas que habíamos dejado hechas. Claro po', estaba la mía. El weón que nunca se lleva las pruebas pa' la casa. Recién me entregó el examen final de química y tenía todo respondido. En su vida había respondido todo y ahora se va a sacar un siete. No sé qué hacer de verdad. Esta nota le sirve para pasar de curso y nos dijeron que no podíamos dejar repitiendo a ningún alumno. Pero el pendejo no aprendió nada, absolutamente nada. Otra vez me va a tocar pelea con la vieja de UTP. Colegio de mierda y su obsesión por la plata. Si no me pagaran bien me hubiese ido cagando al tiro. Aparte que todos los profes son hippies buena onda y no están ni ahí que me pegue mis pipazos a veces.

6 minutos quedaban. Ya habían terminado todos la prueba y me importó un pico que se pusieran a gritar. Esta era la última y salen de vacaciones la próxima semana. Tengo pensado irme a la chucha un tiempo al sur, a un lado bien piola con mi polola, lejos de su familia que pasa metida en mi casa y me hacen puro gastar plata que no tengo. "Here comes the sun turururú...", Me estaba sonando el celular. Un mensaje de "Jaime". El guatón de mierda de mí cuñado que viene a puro tomarse mi copete. "Voy a tu casa a ver el partido, nos vemos!" Uno quiere llegar a la casa piola, darle un beso a la mina y chantarse en el sillón a ver el partido, pegarse unos pipazos sin que nadie lo webee y a este gordo sin brillo se le ocurre venir a webearme. Si nuestras mujeres no fueran hermanas ni cagando soy amigo de él, más encima, paco, así tal cual, con grado no se qué chucha y toda la cuestión.

RIIIIIING. Sonó el timbre "¡Chao profe!" Chao basuras, pensé. Me fui casi corriendo al auto. Ya no aguantaba más, necesitaba mi dosis pa' relajarla. Me subí a mi papú, abrí la guantera y cresta... ¡No estaba la pasta! Mi polvo del ángel, mis lágrimas de la virgen. ¿Dónde chucha dejé la pasta? Me revisé todos los bolsillos... nada. Debajo de los asientos, en la

billetera, en la mochila... no estaba en ningún lado la weá. Me bajé del auto un poco angustiado y me agaché para ver si se me había caído debajo. Saqué mi celular para alumbrar cuando escuché "Profe... se le quedó esto en la sala..." Y ahí estaba el Benjita, parado atrás mio con cara de idiota y mi bolsita de pasta en las manos.

Capítulo 2

CAPÍTULO II: "No le compre a weones"

A pesar de que fumo pasta y todo, no soy como el típico "pastero" que se imagina la gente: un loco punga de población que anda pidiendo plata o robando. Soy un profesor de Química piola, tengo mi polola, mi casita chica que me alcanzó con el bono culiao de la presidenta, tengo mi autito y no le hago mal a nadie. Es que la pasta no sé, me provoca una sensación que la marihuana me dejó de dar hace rato. Algo así como una plenitud. Es casi como un escape a la realidad de mierda. No te estoy diciendo que fumes, porque los dientes se te ponen feos y después no podís estar ni un día sin fumar, gastai' cualquier plata y la gente que sabe te mira feo. Pero chucha, yo caí, y acá estoy, arrodillado en el suelo frente al pendejo del Benjamín que tiene mi bolsa de pasta. Le había comprado justo anoche al Tato, el "pulento" de mi cuadra que le vende a todos.

"Súbete al auto, súbete rápido." El Benja me hizo caso y se sentó de copiloto. "Tranquilo profe si no voy a decir nada, tome." Me estiró la bolsa y cuando la iba a tomar, la hizo para atrás "Pero tiene que convidarme un poquito o se tiró". Mierda, qué hago ahora. Si le doy pasta al pendejo lo voy a meter en el manso tete. "No es como los pitos Benja, esta volá te pega una vez y no te suelta más". Se quedó callado un rato con mi bolsita bien apretada en las manos. "Bueno entonces le voy a decir a la vieja Irma" dijo el pendejo intentando abrir la puerta del auto. Pero yo le había puesto el seguro pa' que no saliera corriendo. "A la directora no, vo' sabís que me echan cagando si saben que le hago a la malicia. Tú me entendís. Si la doña Irma cacha' que tu vendís pitos también te van a echar"- "Ah, pa' que con esa profe. No se vaya en mala que puede salir perdiendo". Me dijo, como amenazándome. "Mira, hagamos un trato. Te pongo un 7 en el examen que me diste hoy y me hago el weón que robaste las pruebas de la sala de profes, la mía y la del pelao de matemáticas. Y tampoco le digo a la directora que el pololo de su hija vende pitos en tercero medio, ¿tamos?" - "Es vivo usted profe, tome su weá". Me dijo tirándome la bolsa a las manos. "Pero no me vaya a cagar con las notas o lo sapeo. Yo no estoy ni ahí, me cambio de colegio y la hija de la Irma ni me gusta, pero tome, no sea longi y no le compre a weones." Me dijo pasándome una hoja de cuaderno con un número de teléfono. "Ya, deje bajarme". Le abrí la puerta, salió del auto y dio un portazo.

85477888 Era el teléfono. "No le compre a weones". En volá esta es la mano que le pasa los pitos al Benja pa' que los venda acá en el colegio. Tampoco creo que sea un pescado grande porque le pasa la merca a los pendejos. Pero algo de influencia debe tener el loco. Bueno, lo importante era que ya tenía mi bolsita de polvo y este pipazo sería de los dioses. Estaba a punto de llenar la pipa cuando me golpearon la ventana

del auto. Miré para el lado y ahí estaba parada la Romina, la profe de Biología, una loca hippie bien monona y simpática. Le abrí la puerta "¿Podís tirarme?"- "Romi, tu sabís que estoy pololeando. Deja terminar primero y te hago lo que querai"- "¡Ay! Imbécil, como decís eso. Llévame pa' la casa mejor". Se subió al auto sin que le dijera nada, porque siempre la llevaba para la casa. La Romina vive de camino y es tela. Otra vez no iba a poder pegarme mi pipazo porque la Romi le da color cuando maneja. Tampoco le dije que no se subiera porque es como mi única amistad acá en el cole. Todos los demás andan en su volá hippie. "¿No querís pasar a tomarte algo a mi depa? Vemos el partido y te pegai' tus pipas tranquilo" me dijo "Viene el guatón de mi cuñado. Debe estar en la casa ya tomándose mis chelas. Pa' la otra po". Le dije y eché a andar el auto. No conversamos mucho porque me fui todo el rato pensando en el guatón Jaime que estaba en la casa y en el número que me había dado el Benja. Me fui tan envolado que me pasé una roja y "¡CUIDADO WEÓN!" Gritó la Romi. Se escuchó un bocinazo y no atiné a hacer nada para esquivar la camioneta que venía por la izquierda. Nos chocó atrás súper fuerte y yo me pegué con el manubrio en la cabeza. Me bajé medio atontado y pude ver mi auto, el que me había comprado con tanto esfuerzo, hecho pico metido en la vitrina de una tienda de telas.

Capítulo 3

CAPÍTULO III: ¡QUÉ MIERDA HICISTE!

Desde que conocí al guatón Jaime nunca me cayó muy bien. Gana cualquier billete por ser de esos pacos con grado que están todo el día en la oficina haciendo no se qué weás. No como uno, metido en una sala con 35 cabros chicos que te agarran a chuchás, "profe culiao no estoy ni ahí con su clase" y los viejos que son el triple de descerebrados que ellos "isi a mi hijo le va mal en el colegio es porque usted no sabe enseñar!". Pero tener un "familiar" paco es piola igual. Varias veces llamar al Jaimito me ha servido pa' salir de unas más o menos. Cuándo recién me había comprado el auto, salí una vez sin documentos por apurón, y fue tanta la mala cuea que JUSTO me pararon las tortugas ninja. El parte era más o menos salado, pero llamé al Jaime, se lo pasé al paco y me dijo "proceda". Me fui pa' la casa cagado de la risa pero nunca más volví a salir sin documentos. Esta vez era diferente, de puro volado me había metido en un choque y la camioneta que nos pegó, que era más grande que la chucha, dejó metido mi papú en una vitrina de un negocio en el centro. Estaba cagado.

"¡QUÉ MIERDA HICISTE!" Me gritó la Romi. "Me pasé una roja y chocamos, ¿todavía no te dai' cuenta?" - "Idiota. No tenís plata pa' pagar ni el arreglo de tu auto ni la vitrina de la señora, te tiraste." En ese momento salió la vieja del negocio de telas en el que mi auto estaba metido hasta la mitad, y ya se estaba juntando harta gente copuchenta alrededor del choque. El chofer de la camioneta que me chocó no se había bajado todavía. "¿Está bien mijito?, ¿no le pasó nada? Va a salir harto carito el arreglo de la vitrina pero es lo de menos." Lo de menos pensé, estoy cagado, si el loco de la camioneta sapea que me pasé una roja me puedo ir hasta en cana. "Yo voy a pagar todo, no se preocupe." Dijo una voz ronca que venía de donde estaba la camioneta. Era el tipo que la venia manejando, un loco moreno, maseteado y alto, venía con lentes de sol y una camisa abierta que dejaba ver unos pelos asquerosos de su pecho. El tipo le pasó una tarjeta a la señora y le dijo "Llámeme más tarde." - "Que dios lo bendiga" dijo la señora retirándose. "Ya llamé una grúa para que vengan a sacar tu auto, ¿tenís como pagarla?" Me dijo el moreno "Putá... soy profe, estoy medio apretado, tu cachai po'" En eso vi que la Romi había tomado un taxi y por la ventana me hizo un gesto de "Te llamo más rato".

"Mira flaco, sube a mi camioneta y conversamos." El tipo me intimidó, pero no me quedaba otra. La mansa camioneta que tenía y se notaba que era de plata, en volá me podía ayudar. Me senté de copiloto más nervioso que la chucha. "¿Cómo te llamai profe?" Me preguntó, prendiendo un cigarro. "Guillermo... Guillermo Rosales" Le respondí. "Mira, yo te voy a pagar la grúa y el arreglo de tu auto, tengo un par de contactos que nos pueden ayudar." Su voz era demasiado misteriosa, no me daba un buen

presentimiento. "Pero no te va a salir gratis." Insistió. "Yo me voy a arreglar con los verdes, igual me deben un par de favores. Toma, llámame en una semana y te digo que tenís que hacer. Es un algo más o menos grande, pero tranquilo, no creo que salga nada malo." Me pasó una tarjeta y me la guardé al tiro en el bolsillo de la camisa. "Ahora bajemos que ya llegaron los pacos".

Bajamos de la camioneta y el compadre fue a hablar al tiro con la poli. No escuché qué hablaban pero hicieron un par de llamadas y no lo molestaron más, así de corta. Nada de constatar lesiones ni pedirnos papeles. "Listo Guille, espero tu llamada en una semana. Ahí tenís que ir a buscar tu autito y te digo qué más. A propósito, me dicen el loco Seba." Me tocó el hombro, y botó su cigarro al piso, se subió a la camioneta y se fue. Esperé que llegara la grúa y le di mis datos al chofer. Los pacos habían dispersado a toda la gente que se estaba juntando y solo quedó la vitrina rota de la señora. Hice parar un taxi para irme a la casa y me acordé de la tarjeta que me había pasado el loco Seba. Era blanca entera y solo tenía un número de teléfono: 85477888. En mi cabeza se escuchó la voz del Benja diciendo "no le compre a weones".

Capítulo 4

CAPÍTULO IV: "¡Felicitaciones!"

Con mi polola, la Cata, llevamos como 12 años juntos. La conocí en la universidad. Los dos estudiábamos Química y entramos el mismo año, pero nunca me fijé en ella, a mi me gustaba otra mina. La típica po', la más rica de la carrera, una mina rusia bien potona y encachá, pero era pesá la weona como ella sola. Yo tenía un puro amigo de verdad, el Tomate. El loco siempre se sacaba pitos y hablábamos de música y webás. Un día, como en tercer año me dijo "Cacha Memo, la Cata tiene una polera de los Beatles", y cuando la vi, chucha, quedé peinado para atrás. Era perfecta y nunca la había visto bien. Con lo que me gustan los Beatles. Al tiro noté que la flaca tenía algo. La invité a fumarse un cañito, hablamos toda la tarde y desde ese día no he podido dejar de pensar en mi Cata. Me gusta más que la chucha, más que la pasta y los Beatles juntos, ese toque. "Mi canción favorita es Here comes the sun" me dijo... "Here comes the sun turururú, here comes the sun and I say ..." CHUCHA, me estaba sonando el celular en el taxi.

Jaime llamando. "¿Aló?" Contesté. "Donde andai metido weón. No me digai que te fuiste a jotear a esa compañerita hippie que me contaste la otra vez. La Cata está preocupá weón y el partido ya va a empezar." - "Si sé Jaime oh. Me quedé en pana en el centro y tuve que mandar el auto al taller, voy en taxi."- "Apurate weón" Dijo y me cortó. Seguro yo voy manejando la weá de auto. Me metí la mano al bolsillo de la camisa y ahí estaba la tarjeta del loco Seba. Me dijo que lo llamara en una semana pero me tenía cachudo el compadre. ¿Qué será del Benjita? ¿Cómo se habrán conocido? El lunes en el colegio le voy a preguntar más, pero tiene que ser piola igual o el pendejo me va a sapear. "Me deja en la esquina porfa" Le dije al chofer. Le pagué y me bajé del auto. Caminé a mi casa muy relajado como si no hubiese apuro, no quería ver al guatón Jaime tan luego. Prendí un pucho, me revisé los bolsillos y mierda, otra vez no tenía la pasta, en ningún lado. La había dejado en el auto parece. "¿Aló, Romi?, ¿No cachaste donde dejé mi bolsita mágica?" - "Yo la tengo, la tomé antes de bajarnos cuando chocamos, el Lunes te la paso. ¿Qué weá el moreno ese? ¿Qué vai a hacer con la plata?" Me preguntó angustiada "Tranqui, el lunes hablamos." Le dije y le corté porque ya iba llegando a mi casa. A la Cata le da celos la Romi porque jura que le tengo ganas, pero a mi flaca no la cagaría ni aunque me pagaran.

"Bueeeena compadre, venga, siéntese a tomarse una chelita con su cuñado, ya llevan 10 minutos y casi gol de Alexis." Me senté al lado del Jaime y me empezó a meter conversa. Me contó que estaba tapado en pega porque iban a procesar a unos narcos que habían pillado el otro día. Que habían incautado unas plantaciones en la población de al lado y que

tuviera cuidado porque acá andan muchos patos malos y narcotraficantes. Seguro mi sueldo me alcanza pa' irme a vivir al barrio alto como a él. "¿La cata?" Le pregunté "Está adentro con la Feña, tu cachai po', hermanitas que no les gusta la pelota." Me iba a parar para ir a verlas y el Jaime me atajó. "Quédate acá conmigo po' weón, las chiquillas están en la suya. Más tarde le hacís cariñito a tu niña." Me dijo. Vimos todo el partido. Me había levantado del sillón pa' puro ir al baño y fumarme un pucho afuera con el Jaime. El guatón de mierda habló todo el partido. No sé cómo le hace para conversarte y estar pendiente de la pelota.

Justo cuando el árbitro toco el pito final, salieron las cabras de la pieza. La Feña, la hermana de la Cata se me puso en frente y me abrazó. "¡Felicitaciones!" Me dijo. "¿Por qué?" Le pregunté. Y en ese instante vi que la Cata tenía en sus manos un test de embarazo con dos líneas bien marcadas. Me quedé congelado un rato mientras la Feña me abrazaba. Pensé al tiro en mi mamá que se me fue hace un par de años y en cuán feliz hubiese sido con un nieto mío. La Feña me soltó y fui al tiro donde la cata a abrazarla. No me dijo nada y se puso a llorar. La dejé llorar no más, está bien que suelte todo. Se nos viene difícil la cosa ahora. Yo no creo ser el mejor ejemplo de padre de la vida, pero "Vamos a salir adelante... los tres." Le dije apretándola bien fuerte.

Capítulo 5

CAPÍTULO V: "¡ABRE WEÓN!"

Con mi mamá siempre vivimos los dos solos. Cuando era chico a veces le preguntaba por qué mi papá no venía a la casa y ella solo se ponía a llorar cuando lo mencionaba. De más grande caché que las cagaba cada vez que preguntaba por él, pero nunca me había mencionado nada del viejo y me daba curiosidad. Ya de adulto me confesó que ella había sido víctima de una violación cuando iba en el colegio, el weón que le hizo eso era su tío, el hermano de su papá. Mi abuelo, al saber todo lo que había pasado, fue donde su hermano y lo agarró a combos en el suelo hasta matarlo. Mi tata pasó los últimos días de su vida en cana por haber matado a su hermano, pero mi mamá decía que el viejo jamás se arrepintió "El zángano de tu tío no merecía vivir." Al tiempo después mi mamá cachó que estaba embarazada, y el niño de ese embarazo fue bautizado como Guillermo. Mi mamá me dijo que nunca me miró con recelos ni nada, que conmigo sintió que podía superar toda la mierda que le había pasado. Así estuvimos los dos juntos siempre, en las buenas y en las malas sobre todo. Hace tres años mi mamá falleció de un cáncer pulmonar por su adicción a los cigarros. Dos cajetillas diarias eran poco para ella. La extraño más que la chucha a veces, sobre todo en momentos como este. Pero hay que seguir avanzado. Ahora, Guillermo Rosales iba a transformarse en el loco padre de un bebé.

Esa noche, después del partido, no podía dormir. Me quedé mirando al techo pensando en mi futuro hijo y me daba vuelta la cabeza imaginarme todo lo que se me venía. De verdad tengo miedo de no ser un buen padre, nunca tuve uno y no sé que weá hacer. Mis adicciones y costumbres no son dignas de inculcar. Lo único que pido es que mi bebé no sea como yo, NI CAGANDO.

Al día después volvieron a venir el guatón con la Feña. Esta vez trajeron a mis suegros también. No era raro, venían casi todos los fines de semana pa' mi casa, pero jamás he entendido por qué chucha vienen si la población donde vivimos con la Cata es una de las más pungas de esta ciudad. Cuesta hartito entrar en auto porque en todas las esquinas hay patos malos mirando feo y "cuidando". Al que la lleva le dicen "El tato". Ese compadre vende todo lo que te podai' imaginar: desde unos cogollos hasta relajantes musculares. Se dice que todos los chorizos de acá están controlados por él.

Ese día igual estuvo tranquilo. Celebramos hartito por el bebé y por primera vez me sentí más cerca del guatón Jaime y de mis suegros. Al día siguiente, el domingo, la Cata se fue donde unas amigas y yo me quedé solo en la casa. Era el momento perfecto para tomar mi pipa y relajarme con todo esto. El choque del viernes se me repetía a cada rato en la cabeza, y todas las palabras del loco Seba y del Benja. Y ahora, más

encima, esta noticia del bebé que no me pilló en el mejor momento de mi vida. Cuando tomé la pipa, me acordé que la Romi tenía mi bolsita. La llamé pero no me contestó. "Filo" pensé, voy donde el Tato a buscar otra dosis. El Tato me conoce desde que llegamos a esta población hace como 2 años. El fue el que me ofreció pasta por primera vez y desde ahí no le he dejado de comprar. A pesar de que es un narco conocido, es un weón super educado y correcto. Siempre anda con camisas y bien perfumado. Me dijeron una vez que tiene un título de ingeniero y todo pero que prefiere ser narco porque es más fácil.

Salí de mi casa y camine una cuadra para llegar donde él. Hay que golpear la reja de una manera especial para saber que erís "aliado". Así le dice el Tato a la gente de confianza. "¿Quién es?" Se escuchó de adentro. "El Memo Rosales" le respondí. "¿Qué memo? ... naa mentira pasa, pasa." Me contestó, abriendo la reja. El Tato vivía solo y como que su único interés era tener mucha plata y nada más. Nunca se había comprado un auto grande ni nada, no le gustaba "alumbrarse". Eso y el Wanderers, nunca había ido a Valparaíso pero le gustaba caleta el Wanderito. "¿Lo de siempre?" Me dijo. "Si po'" Le respondí. Mientras me preparaba mi bolsita, me empezó a hablar que la cosa estaba media mala últimamente. Parecía que había otros compadres vendiendo porque cada vez tenía menos clientela. Que no sabía qué chucha estaba pasando pero iba a mandar a "los cabros" a sapear a las poblaciones de al lado. "Supe que se habían llevado a un loco el otro día." Le comenté "Ah si po, al Jonatan. Pensé que si se llevaban a ese weón las cosas se iban a arreglar..." Sus palabras fueron interrumpidas por un sonido muy fuerte en la reja. Fue más ruidoso que la cresta, como una bomba o algo parecido. Luego, el mismo sonido otra vez. El Tato se acercó a la ventana despacio y ahí recién vimos la luz roja y verde que estaba afuera de la casa. Eran los pacos, habían echado abajo la reja y estaban en la puerta gritando "¡ABRE WEÓN!"

Capítulo 6

CAPÍTULO VI: "¿DÓNDE ANDAI METIDO?"

Me cagué entero cuando vi la luz de los pacos afuera de la casa del Tato. Mientras gritaban que abriéramos la puerta pensé que ahora sí me había cocido. Jamás habían llegado los verdes a esta población y tenía que ser justo cuando yo estaba metido dentro de la casa del Tato comprándole pasta. Empezaron a pegarle a la puerta con mucha fuerza y gritaban "¡ABRE O TE LA ECHAMOS ABAJO IGUAL!". Me vino un mareo super fuerte y pensé que me iba a desmallar en ese momento. Caí con muchas nauseas a un sillón que estaba en el living del Tato y cuando pensé que me iba a morir, el compadre me dijo "Atrás de la casa hay puras jivas de pilsen amontonadas, detrás de esas jivas hay un hoyo que te podís meter y llegai al terreno vacío que está atrás de esta cuadra. Ándate por ahí, tu no tenís nada que ver en esta weá".

No la pensé dos veces y salí corriendo al patio. Entre lo mareado y todo casi me saco la chucha varias veces. Cuando salí, ahí estaban las jivas colocadas en un rincón. Saqué una y vi el hoyo que parecía salida para perro en el que me podía meter. Cuando me agaché, caché que los pacos habían echado abajo la puerta y estaban entrando a revisar todo el lugar. Salí por el hoyo al terreno baldío y corrí como nunca en mi perra vida. Arranqué un buen rato y miré para atrás una pura vez cuando ya me había cansado pero no venía nadie. No me habían seguido y estaba seguro de que ya no me iban a pillar. Cuando terminé de correr ya estaba atardeciendo, miré al cielo y me volvieron los mareos. Esta vez caí lona al piso y se me cerraron los ojos al tiro.

"Here comes the sun turururú ... here comes the sun and I say ..."
Miamorrr Emotición heart llamando. Justo cuando iba a contestar, me cortó. Miré para todos lados y caché que ya estaba oscuro. El cielo estaba despejado y solo las estrellas alumbraban el terreno baldío. A lo lejos pude ver mi población, la "Santa Esperanza", todavía iluminada por los focos de los pasajes. 14 llamadas perdidas de "Miamorrr". Eran ya las 1:35 AM. Había estado raja tirado en el terreno como 5 horas más o menos. Alguna weá tenía que inventar, la Cata capaz que se muera si le cuento lo que pasó.

Esta vez la llamé yo, contestó al tiro. "¿ALÓ AMOR? ¿Dónde andai' metido?" Me dijo preocupada. "Me llamó el Kevin que necesitaban uno más pa' la pichanga de las 11 y me vine temprano pa' acá. Se nos pasó la hora, ya voy pa' la casa." – "Pero amor si están tus zapatillas de futbol acá en la pieza..." – "Es que me iban a prestar unas nuevas que se compró el Nico pa' que las probara. Allá hablamos, te amo." – "Por último déjame un papelito o algo no veís que me preocupó. Ya no puedo estar pasando estos sustos po' Guille. Te amo igual pero no me hagai esto de nuevo

querís. Por último contéstame el celular.” Me respondió, cortándome.

Se me enojó la flaca pero al menos no me cachó. Me di toda la vuelta al terreno para salir cerca de mi calle. Me fui súper lento pensando en lo que había pasado. Se habían llevado al Tato y ya no tenía más manos para comprar acá. De seguro alguien sapeó, alguien conocido, porque el choro era super piola pa’ vender. Lo hacía con los puros cercanos y de la Santa. Me acordé que el Jaime me había contado que se habían llevado a otros patos malos el otro día. De a poco iban cayendo todos los “pulentos”.

Cuando llegué a la casa, estaba todo en silencio. Entré a la pieza y la Cata ya estaba durmiendo. Le di un beso en la cara y me eché al lado de ella. Me quedé pegado en el techo hasta que los ojos se me cerraron solos. Al otro día me levanté antes que ella y me fui al colegio más cansado que la chucha. Tomé micro porque mi auto estaba todavía en el taller. Cuando iba viajando me llamó la Romina. “¿Aló Romi?, que raro en ti llamar tan temprano” – “Llegué al colegio y estaban preguntando por ti Memo. La directora dijo que te pases directo a su oficina antes de clases.”

Capítulo 7

CAPÍTULO VII: "¿Le pasa algo profe?"

Cuando me metí a estudiar Química, jamás pensé que terminaría haciendo clases. En el colegio siempre me había gustado hacer experimentos, mezclar weás que cambian de color o hacer bombas hediondas y cosas así. Era lo único que me interesaba en la media. Nunca nada me llamó la atención. En la U después caché que podía aportar mucho más enseñando que haciendo explotar mierdas en un laboratorio. La gente siempre me cuestionó cuando les dije que quería ser profesor, porque en Chile te pagan una mierda y te sacan el juego planificando, revisando pruebas y haciéndoles clases a 40 cabros chicos que no tienen ninguna motivación por la vida. Los viejos los mandan al colegio porque no los quieren tener en la casa, y al final las salas están llenas de pendejos pinganillas que te putean y te faltan el respeto. Pero en el fondo la culpa no es de ellos, ni de sus viejos, ni de los profes. Es este país culiao que se caga a los que están abajo y se ensaña en hundirlos en su miseria, haciéndoles creer que teniendo una tele grande y unas zapatillas caras pueden alcanzar la felicidad, y les ofrecen tarjetas y los hacen gastar plata que no tienen. En vez de darles oportunidades, los tienen sacándose la chucha en la pega y por poca plata, ahí es donde los "choros" se van por el camino fácil y empiezan a vender pasta o a robar, ¿pa' qué trabajar si con una hora en el centro te pegai' unos lanzazos y corta? Esta es la weá que quiero cambiar, que los pendejos no sigan el camino de sus viejos, darles oportunidades a estos diablillos para que salgan de ese agujero que se ha ido creando con las generaciones.

De camino ya, me acordé que la directora quería verme antes de llegar al colegio según la Romi. No me preocupó mucho porque siempre llamaba a su oficina para hablar de algunos alumnos problemáticos y weás así. A veces es pa' puro preguntar cómo se porta su hija que va en segundo medio, la polola del Benja. Me bajé de la micro y fui directo donde la señora Irma. "Siéntese por favor" Me dijo. Estuvimos un rato en silencio porque no sabía que chucha decirle hasta que la señora empezó a hablar. "Hemos tenido varias reuniones con el equipo de gestión del colegio y usted salió a la palestra varias veces. No es que cuestionemos sus metodologías de enseñanza, tampoco que tenga una mala relación con los alumnos, pero encontramos pertinente que usted abandone la institución para el segundo semestre. Le pagaremos un mes más y el finiquito. Muchas gracias por haber sido profesor de este colegio por este tiempo."

Cuándo la directora terminó de hablar me quedé congelado. No supe que decirle a la señora. Cualquier cosa que le comentara no iba a hacer cambiar su decisión. Estoy seguro de que metieron a algún weón apitutado de Química, algún amigo de ella o un conocido, porque por otro

motivo jamás me había imaginado un despido de este Colegio. Llevaba varios años enseñando acá y a pesar del pésimo clima de aula, siempre pude hacer que algunos niños aprendieran. "Puede retirarse." Me dijo la Directora y me fui en completo silencio.

Ya en la sala de clases reaccioné con todo lo que estaba pasando. Voy a ser papá y me acaban de echar de la pega. Mansa cuea que me gasto. No sé qué chucha voy a hacer ahora. "¿Le pasa algo profe?" Me preguntó el Benja. "Ya no les voy a hacer más clases Benja. La vieja Irma me echó." Le respondí "¡Me está webeando! Pero si usted es tela profe, ¿que weá tiene en la cabeza la vieja esa?" Cuando el Benja terminó de hablar me acordé del número de teléfono que me había dado él, que resultó ser el mismo que me pasó el loco Seba el viernes en el choque. "¿Cómo conociste al loco seba?" le pregunté al tiro. "¿Tan rápido que cambia de tema? Dejó de comprarle a weones parece" – "Escúchame oye. Se nota que el Seba es un pato malo igual que tú ¿Cómo lo conociste?" – "El Seba es buena gente oiga. Ninguno de los dos es pato malo como usted dice" – "¡Dime como lo conociste Benja! Me preocupa que te juntís con gente como él" Le dije casi gritando "No se meta en mi vida quiere. Usted no me conoce, nadie acá me conoce. Y aunque no quiera me voy a tener que seguir juntando con el Seba nomá, porque vivo con él. El Loco es mi hermano mayor."

Capítulo 8

CAPÍTULO VIII: TENGA CUIDADO CABALLERO

En la vida siempre nos pasan atados y problemas que nos hacen bajonearnos. A veces son puras weás sin sentido, como que perdió tu equipo de futbol o que la mina que te gusta no te pesca. En este colegio me ha tocado vivir experiencias que no se las dejaría a ningún otro profesor. Una vez, cuando llevaba como 1 mes acá, una alumna tenía un pito armado en la boca y un compañero le dijo "te apuesto que no te atrevis a prenderlo", la cabra chica de séptimo básico lo prendió sin escrúpulos en la sala. Cuándo sentí el olor tuve que pararle la moto al tiro. La llevé a dirección y después llamaron a carabineros. Resultó ser que la niña era hija de un narco conocido de la población Rafaela Benavides y se los llevaron detenidos a él y a la mamá. La niña siguió viniendo al colegio pero calló derecho al Sename. Hay otra niña en 8vo básico que su mamá la dejó viviendo sola en su casa, la vieja se fue sin decirle nada. La Margarita, en toda su soledad, se buscó un pololo mayor, que la acompaña y la mantiene. Pero la niña, a su corta edad, ya es dueña de casa, tiene que hacer todo el aseo, cocinarle al weón, lavarle la ropa, atenderlo sexualmente y más encima venir al colegio y llegar a hacer las tareas que le corresponden a una niña de 8vo básico. El problema más grande es que el tipo que vive con la Margarita le saca la cresta a veces. Vemos llegar a la pobre niña con los labios moreteados y una cara de haber llorado mucho. Ninguno de los niños de este colegio eligió vivir por todas esas cosas. Ellos son el resultado de todos los conflictos y malas decisiones que sus familias acarrearón por años. Siempre he querido hacer algo pero es muy complicado cuando ellos no conocen otra realidad, y nadie más está ni ahí con ellos. Es ahí donde siguen el mismo camino que sus viejos y se ponen a vender drogas, a robar y siguen la misma cadena que al parecer, no va a terminar nunca.

"¿El loco seba es tu hermano?!" Le pregunté casi gritando al Benjita. "Si po' profe. Vivimos juntos hace caleta porque mis viejos nos dejaron tirados. Yo ni me acuerdo cuando fue pero él me cuenta po'. Así que cuide lo que dice o le va a ir mal." Me dijo en ese tono amenazante otra vez. "Cresta" pensé. Este weón del Seba se veía de plata, un loco bien acomodado, y el Benja me dijo "no le compre a weones" cuando me pasó su número. No tengo que ser Sherlock para darme cuenta que este compadre es un narco connotado, y que usa a su hermano chico para traficar a menores cantidades. Pero no debe ser el único dealer que tiene el loco Seba. Para tener esa camioneta me tinca que debe estar metido en algo más grande. "Sorry Benja. El otro día conocí a tu hermano, pero no sabía que eran familia. Me ayudó en un problema que tuve y le debo un favor." – "¿Le debe un favor a mi hermano?" Me preguntó el Benja

echándose a reír. "Tenga cuidado caballero, eso nomás le digo." Me dijo el Benja volviendo a su puesto.

No voy a negar que me dio un escalofríos de mierda cuando el pendejo me dijo que tuviera cuidado. No he vuelto a saber nada del loco Seba desde la primera y única vez que nos vimos. Dijo que lo llamara en una semana y eso sería el viernes. No queda más que esperar y ver qué es el gran favor que tengo que hacerles.

Golpearon la puerta de la sala y era la Romina. Le dije que pasara porque no estábamos haciendo nada con los chiquillos. Tampoco tengo por qué seguir avanzando materia del nuevo semestre si ya no soy su profe. "¿Cómo te fue con la Irma?" Me preguntó la Romi, sentándose en la mesa. "Como el hoyo. Me echaron." Le respondí "Me estai' webeando... ¿de verdad Guille? ... Erés el único que me cae bien de todos estos vejestorios de profesores... me dio pena Guille... no sé qué decirte..." Me comentó, sobándome la espalda. "Más encima la Cata está embarazada." Le dije. La Romina se quedó helada mirándome. Como que se quedó sin palabras de verdad. Cualquier weá que dijera no iba a arreglar la cagá que estaba quedando en mi vida tampoco, así que pienso que hizo bien en no decir nada y solo abrazarme mientras me corrían las lágrimas por la cara. Nunca me había sentido tan abajo y sin saber qué hacer. Pero algo va a salir, de eso estoy claro. "Here comes the sun turururú..." Me estaba sonando el celular. Hice un lado a la Romina que no me soltaba todavía para poder contestar. Cuando vi la pantalla del celular que decía "Loco Seba llamando..."

Capítulo 9

CAPÍTULO IX: "YO SOY EL LOCO SEBA"

Me quedé pegado mirando el teléfono mientras sonaba. Vibraba y vibraba y tenía miedo de contestar. En la pantalla solo salía "Loco Seba llamando..." ¿Por qué chucha había guardado el número como "Loco Seba"? La Romi alcanzó a ver el celular y me preguntó "¿Quién es el Loco Seba? Ya andai' en tus cuestiones raras Guille..." Me paré de la mesa de profesor para contestarle y se cortó la llamada. Me quedé parado un segundo al lado de la Romi y el teléfono volvió a sonar. Ahora contesté al tiro.

"¿Aló? Sorry Seba no te pude contestar a la primera..." Dije antes que me hablara él. "Tranquilo Guillermo, no te he dicho que me pidas disculpas. Un hombre no tiene que andar justificándole sus actos a todo el mundo ¿O sí?" – "No... no. Claro que no."- "Entonces... ¿Por qué lo hiciste tú?" Me preguntó. No supe que responder y solo atiné a quedarme callado. "Respóndeme Guillermo... ¿Por qué te andas justificando con la gente?" – "No sé..." Le respondí, y me sentí el ser más aweonao del planeta. "Porque erís buena persona Guillermo, se te nota. Y por lo mismo te pedí un favor el otro día. Que por lo demás es el motivo de mi llamada." Me dijo. El loco me llamó para cobrarme antes de tiempo. No voy a preguntarle cómo consiguió mi número ni webás porque capaz que se choreé y me mande a la mierda. "Escucha Guillermo. ¿Conoces el fundo Los Paltos que está saliendo de la ciudad por el norte? Necesito que vayas allá mañana en la mañana, a las 10:00. Pasa a buscar tu auto hoy al taller, ya está listo. No abras el maletero hasta que llegues mañana al fundo. Una gente te va a estar esperando ahí, el resto lo verás mañana mismo. ¿Entendiste?" – "Sí... sí Seba." Le respondí. "¿Por qué me dices Seba? Yo soy el loco Seba. Me llamas mañana cuando esté todo listo." Me dijo cortándome.

"¿Qué weá?" Me preguntó la Romi. Una de las razones por las que me cae bien esta mina es porque es igual de chucheta que yo. "Modera tu vocabulario oye estamos en la sala de clases" La Romi apuntó con el dedo al fondo de la sala y vi que estaba el puro Benja sentado atrás. Todos los demás niños habían salido a recreo. El Benjita me estaba mirando fijamente sin hacer nada. Se paró de su asiento y vino donde mi. Me tocó la espalda y me dijo "Tenga cuidado oiga... ya le dije ya..." Y se fue de la sala. La Romina no alcanzó a escuchar eso pero me preguntó al tiro "¿Quién es el loco Seba?" – "El compadre que nos chocó el otro día. Era buena onda y tengo que juntarme mañana con él. No creo que venga al colegio porque ya no voy a trabajar más acá po'. Pero no sé como chucha contarle a la Cata que estoy sin pega..." Le dije "No le contís po'. Hacela piola, busca otra pega, y sigue tu rutina como siempre" Me dijo la Romi "¡Ah bonita po'! Así de fácil. ¿No pensai' un poco las cosas? Ojalá fuera así de corta, pero no po'. La weá es más cuática." Me puse pesado porque me

dio rabia que se tomara todo a tan a la ligera. A veces me carga esa actitud hippie despreocupada que tiene. "Perdón Guille... si sé que es complicado pero..." – "No... No. Tranquila. Hablamos después" Le dije y salí de la sala de clases. Me fui caminando lento hacia el paradero. No me despedí de ni un weón. Directora culiá, a la mierda ella y su colegio.

Fui al taller a buscar mi auto y estaba impeque. Lo habían pintado de otro color, le habían cambiado las llantas, la amortiguación y más weás que no cacho. Parecía nuevo. "Está todo pagado" Me dijo el mecánico pasándome las llaves. Manejé mi auto que ahora se sentía como un deportivo cuico súper relajado. Me fui piolita escuchando Bob Marley hasta llegar a mi casa. Cuando llegué caché que la Cata no estaba. En la mesa había una nota que decía "Me fui a la casa de mi mamá. Cata." Debe estar todavía enojada por lo que pasó ayer. Al menos tengo tiempo para pensar que weá le voy a decir por la pega. Me eché en el sillón y me acordé que el loco Seba me había dicho que no abriera el maletero hasta mañana. La curiosidad me empezó a consumir brígido. Como buen chileno, sapo y desobediente, fui a mi auto y abrí el maletero. Había un maletín plomo bien grande. Lo abrí y dentro había puros billetes de 20.000 bien ordenados y una pistola encima de ellos.

Capítulo 10

CAPÍTULO X: ¿CÓMO SE LLAMA USTED?

Nunca he sido muy fanático de las películas de acción. Esas que dan en la tele a cada rato en las que hay un loco bueno que tiene que salvar el día, y ese weón es capaz de pitearse con una pistola, sin recargar ni nada, a 40 patos malos maseteados y buenos pa' los combos. Al final el compadre siempre se queda con la mina y aunque le hayan pegado los mansos papes, nunca le pasa nada. Lo gracioso es que a esos chicos buenos les pueden poner cualquier pistola en la mano. Ya sean taxistas, repartidores o secretarias, siempre saben cómo manejar cualquier arma sin problemas. Yo nunca había tenido un arma de fuego cerca. Sé que los locos de la pobla andan todos forrados, pero no me relaciono con ellos y ni lo he pensado. Cuando abrí el maletín y vi la plata y el arma ahí, lo cerré al tiro junto con el maletero del auto y me metí a la casa casi corriendo. Miré por la ventana para afuera y menos mal que no había nadie. Las viejas de la pobla son más sapas que la chucha.

Me quedé sentado en el sillón mirando el piso con las manos en la cabeza. En qué mierda me había metido ahora. No sé cuántos billetes había en ese maletín pero deben haber sido sus buenos millones. Tampoco se me cruza por la mente por qué el loco Seba confía tanto en mi como pa' encargarme semejante tarea. Osea, es cualquier plata viejo. Podría hacerme el weón y virar a la mierda con la Cata y empezar otra vez en algún lado piola. Pero... ¿Qué mierda estoy pensando? Si llego a hacer esa weá, el loco Seba me va a seguir hasta Chuchunco City y no sé que weás sería capaz de hacerme si cacha que me arranqué con su plata. "No Guillermo. Vo erís un weón de palabra, tenís que ir mañana a las 10 al fundo Los Paltos" Dije en voz alta mientras tiritaba un poco. Me estaba entrando la angustia brígida. Me acordé que entre todo el webeo del despido la Romi no me había pasado mi bolsita mágica. Di vuelta toda la casa buscando algo de pasta que se me podía haber quedado. Debajo de los sillones, atrás de los muebles, di vuelta los cuadros, los cajones de la cocina, debajo del colchón de la cama. Ni una pizca de polvito. "¡DÓNDE DEJÉ LA PASTA!" Grité muy fuerte. Y escuché como los perros de toda la cuadra empezaban a ladrar. Mejor me quedo piola y espero hasta mañana. Puse la alarma a las 9:00 y me eché en la cama.

Cuento corto. No dormí una mierda. Pegué unos pestañeos locos pero el nervio fue más. Saliendo de la ducha, me miré al espejo y tenía una cara de weón destrozado bueno pal' carrete. Me vestí y pesqué mi auto. Manejé piolita porque igual había salido un poco antes. Pero a las 10:00 en punto estaba afuera del fundo Los Paltos. En la entrada, había un portón al medio de arbustos y webás. En la reja había un diseño super bonito con las iniciales "L.P.". El portón se abrió de la nada y entré con el auto más nervioso que la cresta. Avancé unos metros hasta llegar a una

casona en la que afuera habían cuatro weones bien grandotes y un loco más bajo al medio. El bajito estaba vestido con un terno blanco. Parecía panadero el weón. Los quedé mirando sin bajarme del auto porque no sabía que chucha hacer, hasta que uno de los grandotes me hizo un gesto con la mano de "ven". Me bajé del auto y me quedé parado al lado de la puerta. "¿Cómo te llamai' flaco?" Me dijo el de blanco. Pensé que ni cagando les decía mi nombre de verdad, capaz que después me busquen y estoy cagado. "Vengo de parte del loco Seba" Les respondí sin decir nada más. "Te pregunté tu nombre weón. Respóndeme lo que te pregunto." Me dijo el mismo loco. "Benjamín" Le respondí. "Parece que el loco Seba nunca se va a mostrar otra vez. No se cansa de mandar putitas a hacer sus encargos. Dile a ese weón que se haga hombre y que nos vea la cara alguna vez." Dijo el de blanco. "¿Cómo se llama usted?" Le pregunté. "¿Qué te importa, zorrita del Seba? Trae lo nuestro mejor antes que nos aburramos de vo'". Fui atrás del auto corriendo y saqué el maletín. Uno de los matones se acercó y se quedó al lado mío. Otro de los compadres pescó el maletín y se lo llevó al de blanco que asumo que era su jefe. El loco abrió el maletín y puso una cara de sorprendido. Le hizo un gesto al mamut que estaba a mi lado y lo único que sentí fue un golpe demasiado fuerte en mi nuca. Caí al piso y me quedé raja inconsciente.

Capítulo 11

CAPÍTULO XI: SOY SU MASCOTA

"Here comes the sun, turururú ..." El sonido de mi celular parecía un infierno en mis oídos. Se sentía demasiado fuerte y me mareaba cada vez que lo escuchaba. Lo tomé para apagarlo y me di cuenta que lo que provocaba el ruido era una llamada entrante del Loco Seba. Me costó reaccionar y darme cuenta que estaba sentado en mi auto, en la mitad de la carretera, muy lejos del fundo Los Paltos y de toda la gente. Estaba completamente solo y me sentía adolorido. El teléfono seguía sonando pero no atinaba a contestar. Cuando me moví para acomodarme dentro del auto sentí un dolor muy punzante en mi nuca y recién recordé que después de entregar el maletín, me habían noqueado dejándome inconsciente en el piso. Ya era de noche, por lo que supuse me dejaron tirado acá todo el día. La cata debe estar furia conmigo otra vez. Intenté hacer andar el auto pero fue inútil. Aunque hiciera contacto con las llaves no había forma de que partiera.

"Here comes the sun, turururú ..." Volvió a sonar el celular y esta vez contesté. "¿Aló? Loco Seba, estoy pa' la cagá." Le dije con una voz de ultratumba. No recibí respuesta al tiro, al contrario, el silencio me intimidó y me provocó una sensación de incomodidad. "Al fin despertaste Guillermito." Me contestó el Loco Seba. "Sí... entregué lo tuyo y después esos aweonaos me pegaron y me dejaron tirado a la mierda." - "Sí. Lo sé Guillermo." - "Más encima mi auto no anda ahora y no sé cómo irme." - "Eso también lo sé." Me respondió el Loco. De seguro los tipos le contaron ya todo lo que pasó, o sea, me imagino que deben mantener contacto para transar con tanta cantidad de plata. "Entregaste lo mío. Pero entregaste más de lo que debías." Me dijo. "¿Cómo, como, como? ..." Pregunté rápidamente como un idiota. "La pistola del maletín Guillermo..." Me respondió. "¿La pistola no era parte del trato?!" - "La pistola era para ti. Por si la cosa se ponía fea. Don Gaspar la tomó como una amenaza cuando la vio." - "Pero si tú me dijiste que no abriera el maletín por ningún motivo..." Le dije con asombro y mis mismas palabras me hicieron callar en un segundo. Del otro lado del teléfono solo se escuchaba una leve risa burlesca. "¿Tu esperabas que yo confiara que no ibas a abrir el maletín? Pensé que te darías cuenta Guillermo. Quizás no erís tan avisado como creía." Me dijo el loco Seba. La pistola era una prueba y no la había pasado, de hecho, dejé la cagá entregándosela al caballero de blanco, que si recuerdo, el loco dijo que se llamaba Don Gaspar. "No me lo esperaba..." Le comenté. "Tampoco te esperabas entregar un maletín con quince millones a uno de los traficantes más conocidos de la zona. Tampoco te esperabas ser golpeado y botado en la carretera. No esperabas muchas cosas Guillermo. Pero ya pasaron. Ahora tengo otro trabajito para ti." - "¡A ver, a ver, a ver... Ese no era nuestro trato..." Le respondí en un tono un poco fuerte. "El trabajo no termina todavía

Guillermo. Estamos recién empezando." Me dijo el Loco Seba cortando el teléfono.

Estoy cagado. Literalmente. Ya terminé de venderla con cuática. Estoy "trabajando" para un narco brigido, que se maneja a un alto nivel. Siento que estoy atrapado completamente. Por donde lo mire, no hay una forma en la que pueda salir de esta sano y salvo. Si no le contesto las llamadas al loco Seba, me puede ir a buscar donde sea que esté y agarrarme y no sé qué más. Tampoco me puedo poner agresivo con él ni negarme a alguna tarea. "Soy su mascota..." Dije en voz alta golpeando el manubrio. "Here comes the sun, turururú" Ringtone de mierda, ya me está alterando la weá. Era otra vez el loco Seba. "¿Te relajaste ya?" Me preguntó. "¿Qué querís?" Le respondí. "Al parecer no." Dijo y los dos nos quedamos callados. "Revisa la guantera y no cuelgues el teléfono." Agregó. Abrí la guantera y había un sobre. Lo revisé, y había un fajo de billetes de veinte. "Ahí hay 700 lucas. Para ti. Nada es gratis en la vida." – "Loco... no sé qué decirte..." – "No digas nada, pero la próxima vez que te pregunten tu nombre, no vuelvas a decir el de mi hermano." Me dijo, cortando el teléfono.

Capítulo 12

CAPÍTULO XII: TE NOTO MEDIO TENSO

Tuve que esperar caleta de rato antes que llegara una grúa que me llevara a la ciudad. No sé qué mierda le hizo la gente de Don Gaspar a mi auto pero no podía hacerlo partir. La grúa me dejó en la casa y se llevó mi regalón otra vez. El loco Seba me dijo que cargara todo a su cuenta igual que antes. Siento que estoy acumulando un pozo grande de deudas con este weón. Cada vez me voy más metiendo en su volá y creo que ya estoy llegando hasta el fondo.

Llegué a la casa y la Cata no estaba, pero ahora no había ninguna nota y me preocupé. "Here comes the sun turururú..." Jaime llamando. No sé si me estresa más el ringtone del teléfono o que me esté llamando el guatón. "Aló..." Contesté "Pero qué mierda Guillermo por la chucha... ¿Dónde estai' weón? La Cata está acá súper angustiada. Me contó que no llegaste a la casa en todo el día y no le contestaste el teléfono. ¿En qué andai' ahora weoncito? No creo que querai' decepcionar a tu nueva familia. Mas te vale dar explicaciones." – "Pasame a la Cata" Le respondí. "No quiere hablar contigo." – "¡Pásale el teléfono weón!" – "A ver señor Guillermo Rosales. Me baja el tonito primero. ¿Se olvida quien soy yo? – "Jaime pásame a la Cata." Le dije intentando calmarme un poco porque el guatón de mierda pone su insignia siempre por delante. ¿Por qué no puede afrontar los problemas como un civil normal? Si me pongo a discutir con él siempre me amenaza que me va a meter en el calabozo por insultar a la autoridad. "Ponme en altavoz al menos" le dije. Escuché el click del celular que me indicaba que estaba en altavoz y dije "Cata. Lo que estoy haciendo es por ustedes. Tengo que contarte muchas cosas porque nunca me ha gustado que haya secretos entre nosotros. Pero porfa, vuelve a la casa y acá hablamos. Te amo de verdad, no te estoy cagando, te lo juro por mi vieja." – "La Cata se fue llorando Guille. Dale su tiempo igual. Te vuelvo a llamar mañana cualquier cosa." Me dijo el guatón cortando.

Le pegué un golpe a la pared tan fuerte que dejé un hoyo. Miré mis puños y estaban ensangrentados. Fui al baño a limpiarme las manos y el agua, a penas tocaba mis manos, tomaba un color rojizo que se drenaba por el lava manos. Me miré en el espejo y mi cara no podía ser peor. Me sentía derrotado. Mientras me lavaba la cara sentí que me vibró el celular. Era un mensaje del loco Seba. "Sale de tu casa. Ahora." No tenía ganas de hacer una mierda pero no podía dejar al loco esperando. Salí de la casa y había estacionado un Mercedes bien cuico color negro. El loco seba iba de copiloto, el chofer era un hombre de edad y atrás había un loco grandote con cara de mala onda. Me abrieron la puerta y me senté atrás con el gigantón. El auto partió y nadie dijo nada. Anduvimos varias cuadras en silencio y notaba que el loco me miraba por el espejo pero no

decía una palabra. "El chofer se llama Félix, y el de tu lado es el Mono" me dijo al fin. Le estiré la mano al Mono para saludarlo y no me respondió el saludo. Solo me miró. Me di cuenta que estábamos saliendo de la ciudad. "Me tiré" pensé. Hicieron parar el auto en un terreno baldío que estaba ya bien lejos de la civilización. Se bajaron los tres y yo los seguí. El Mono se paró al lado del maletero y el loco Seba solo me miraba. Quería decirle al loco que si me iba a matar ahora, que al menos ayudara a mi polola con el bebé, pero tenía un nudo en la garganta y las palabras no salían. El loco se metió la mano al bolsillo y juré que iba a sacar una pistola, en cambio, era una cajetilla de cigarrillos. Me la acercó junto con un encendedor. "Fúmate un pucho Guillermo. Te noto medio tenso." Me dijo. Prendí el cigarro y en ese instante el Mono abrió el maletero y sacó a un tipo que tenían amarrado. El Mono tenía mucha fuerza porque él solo pudo levantar al compadre que se movía como loco. Lo dejó en el piso y el tipo estaba todo machucado. Se notaba que le habían pegado bastante y había mucha sangre en su ropa. El loco seba se acercó, le sacó la venda de la boca y apuntándole una pistola en su cabeza le dijo "¿Tú fuiste el que sapeó al Tato o me equivoco?"

Capítulo 13

CAPÍTULO XIII: ¿SOCIOS?

“¡RESPÓNDEME MIERDA! ¿Tú fuiste el que sapeó al Tato?” Gritó el loco Seba apuntando una pistola en la cabeza del tipo que habían sacado del maletero. Se podía ver como la sangre corría por su boca y uno de sus ojos no se le abría completamente debido a los moretones. El loco golpeó la cabeza del sujeto con la pistola y le volvió a preguntar cargando el arma “¿Tú fuiste?”- “Sí... y lo hubiese hecho otras mil veces... ustedes y sus mierdas escondidas... siempre cagándose a la gente... váyanse a la chu...” Antes de que terminara de hablar, el loco Seba jaló el gatillo y puso fin a la vida del tipo amordazado. El estruendo del disparo me hizo pico los tímpanos y me sentí mareado. Vi como la sangre del compadre se desparramaba por el piso y el cuerpo sin vida yacía tendido frente a mí.

Hubo silencio por algunos segundos. El Mono se movió y tomó el cuerpo del hombre, lo subió al maletero del auto y nos hizo un gesto de “Súbanse”. Nos fuimos a toda velocidad lejos de la ciudad hasta que llegamos a una casona antigua a no se cuanta distancia. Estacionamos ahí y entramos todos. El Mono llevó el cuerpo del tipo a un cuarto atrás y el chofer me dirigió a un salón en el que no había nadie. El loco Seba se asomó por una puerta con un vaso de Whisky y en ese instante me empezó a sonar el celular... “Here comes the sun turururú...” Miré mi teléfono, era la Cata. El loco me apuntó el arma y me dijo “Contesta Guillermo...” Contesté vacilante. “¿Aló... Cata... como estái?” – “Perdón por no estar en la casa amor. Mañana vuelvo... te lo prometo...” Me dijo ella llorando. El loco Seba bajó la pistola y se sentó en un sofá cerca mío “No te preocupís amor. Mañana te cuento todo” Cuando terminé de decir esto el loco Seba volvió a apuntarme con la pistola y movió la cabeza diciendo “No”. “Bueno Guille. ¿Dónde estái?” Me preguntó la Cata. “Estoy... estoy... donde el Kévin tomándome algo...” – “Que bueno. Mándale saludos a la Pola por mí ya. Te dejo tranquilo, hablamos mañana.” – “Te amo Cata. Buenas noches.” Le dije cortando el teléfono.

“Tan tierna tu polola. ¿Está embarazada cierto?” me preguntó el loco. “Sí...” Le respondí. “¿Y tú te quedaste sin pega?” – “¿Cómo sabes?” Le pregunté. “Digamos que... si voy a tener un socio, mínimo debo conocerlo ¿no?” – “¿Socios?” – “Si po’ Guillermo. Desde hoy somos socios. Tú necesitas plata, yo puedo dártela, pero tienes que seguir haciendo trabajos para mí. ¿Estamos?” Me dijo el loco estirándome la mano. Lo miré y había un poco de la sangre del tipo de recién en su camisa, y estaba la pistola que había usado en una mesa de centro entre nosotros. No tuve otra opción que darle la mano mirándolo fijamente a los ojos. “Ahora... hay una condición.” Dijo pasándome otra vez la cajetilla de cigarros. Mientras prendía uno prosiguió “Nadie puede saber que estai’ trabajando con nosotros Guillermo. Ni tu señora, ni tu abuela, ni nadie”-

“¿El tato trabajaba para ti?” le pregunté “¿Cómo lo conoces?” – “Era mi dealer” le respondí. “Tu dealer... Es tan chico el mundo Guillermo. Uno no sabe con qué sorpresa se puede topar a la vuelta de la esquina. El weón de recién fue el que sapeó a los narcos de la Santa Esperanza. Ya no más Guillermo... ahora las cosas van a estar más tranquilas” Dijo el loco Seba tomando su celular y llamando a alguien.

El precio de la tranquilidad es la vida de alguien. ¿Pero qué clase de tranquilidad? Estos weones venden drogas fuertes a toda la gente. Se las pasan a los cabros chicos para que los vendan en los colegios y no sé que otras weás más. No sé como mierda llegué a parar aquí, pero estoy cagado, ahora sí cagado entero. “A propósito Guillermo... quiero que conozcas a una amiga...” Dijo el loco Seba mientras vi entrar por una puerta a la Romina con un vestido y una sonrisa en la cara.

Capítulo 14

CAPÍTULO XIV ¿QUÉ TENÍS DE BUENO?

Cuando vi a la Romina entrar por la puerta mi cerebro explotó, literalmente. ¡Qué chucha hace esta weona acá! “Romina...” le dije. “¿Romina?” Preguntó ella echándose a reír con mucha fuerza. Pasó a botar un florero que estaba apoyado en un estante mientras su risa burlesca rebotaba en todo el living. Quedamos los tres callados por el ruido de la planta rompiéndose. “Yo lo limpio, no se preocupen” Dijo el loco Seba saliendo de la pieza. “¿Conoces a la Romina? Ella es mi hermana. Me llamo Daniela” Me dijo estirándome la mano y sentándose cerca. Mirándola detenidamente me di cuenta que no era la Romi, tienen un algo que las diferencia, pero asumí rápidamente que eran hermanas gemelas porque a simple vista eran iguales. “Es mi compañera de la pega... bueno... ex compañera. Me llamo Guillermo, un gusto” Le dije respondiéndole el saludo con la mano. Mientras nuestras manos estaban juntas entró el loco Seba por la puerta y nos lanzó una mirada demasiado punzante. La solté en un suspiro y el Loco se puso a barrer el piso y recoger los pedazos de florero.

“Así que este es el nuevecito del que me hablaste Seba” Dijo Daniela sirviéndose un vaso de Whisky. “Mi nuevo socio” le respondió el loco siguiendo con lo suyo. “¿Socios? Nunca te había escuchado decir esa palabra antes con alguien. ¿Qué tenís de bueno Guillermo?” – “Bueno yo...” No supe que decirle hasta que el loco Seba interrumpió “Es de confianza”. La hermana de la Romi me quedó mirando fijamente a los ojos y me puso más nervioso que la chucha. “Acompáñame Guillermo. Despidanse” Dijo el loco mientras se retiraba por una de las muchas puertas que habían ahí. Le estiré la mano a la tipa y ella no me respondió. En cambio, se acercó y me dio un beso en la mejilla dejándome marcado su rush de mierda en todo el cachete. Salió de la pieza e intenté limpiarme rápidamente pa’ pasar piola. Menos mal que la weá ya no se notaba así que salí corriendo casi. Cuando pasaba por la puerta choqué de frente con el loco Seba. Como era más grandote que yo, no lo moví un centímetro. Quedamos parados frente a frente y en un segundo tenía sus manos alrededor de mi cuello apretándome con fuerza. “Con la Dani no. Por tu bien, no.” Me dijo “Tampoco había pensado eso loco, suéltame porfa” Le dije con la voz apretada. Me soltó dándome un empujón y botándome al piso.

"Sigueme" Me dijo mientras me paraba adolorido. Caminé tras él y salimos de la casa. Me di cuenta que ya estaba amaneciendo y estaba más helado que la chucha. "Elije uno y llévatelo" Me dijo el loco Seba apuntando a sus autos que estaban estacionados afuera. La camioneta que nos había chocado, un Mercedes bien cuico y un Audi deportivo. Mis ojos se detuvieron ante un Evo que no dude en decirle "Ese" - "Ya no cuestionas cuando te digo cosas. Estás aprendiendo cabro. Toma" El loco me pasó las llaves y entrando a la casa insistió "Te llamaré pronto. Cuídate." Manejé el Evo como una película de rápido y furioso. Me di cuenta que la casona estaba terrible lejos porque tuve que manejar como una hora para llegar a mi casa. Cuando entré noté que estaba todo desordenado como lo había dejado. En el lava manos, todavía había un poco de sangre que me había limpiado ayer antes de salir con el loco. Le mandé un Whatsapp a la cata diciendo "¿A qué hora llegas?" Y me eché en la cama. Mis ojos se cerraron solos y caí muerto del cansancio.

No sé cuánto rato habrá pasado pero me desperté por el mensaje de la Cata que decía "Voy en camino". Me levanté y me puse a pensar en la Daniela y la Romi. ¿Por qué nunca me había contado que tenía una hermana gemela? Se nota que son muy diferentes, a pesar de que físicamente son casi calcadas. La Daniela debe ser la mina del loco por cómo se puso cuando nos vio dándonos la mano y por el apretón de cuello que me dio después. "Pico, ni ahí con weonas" Dije en voz alta y me puse a ordenar la casa. Entre todo el despelote que había dejado, noté que en la mesa del comedor había un papel que no estaba antes. Lo abrí y tenía escrito con lápiz pasta "Ten cuidado Guillermo. Esa gente no es de confianza"

Capítulo 15

CAPÍTULO XV: "¿A QUÉ HORA VUELVES?" (FINAL DE TEMPORADA)

"Ten cuidado Guillermo. Esa gente no es de confianza" Decía el papel que tiritando sostenía entre mis manos. Mi piel se puso helada y mi pecho se cerró. El papel se me cayó al piso y me vino un mareo muy fuerte. No estoy seguro en mi casa, la Cata tampoco. Necesito protegerla de todo lo que se venga. Estoy entrando en un mundo plagado de malas intenciones y cosas ocultas. Ahora, más encima alguien pudo entrar a mi casa y dejar esta nota. Entre tiritones, rompí la hoja y la eché a la basura. Terminé de ordenar un poco desconcentrado pensando qué mierda iba a hacer. Me senté en el sillón y mi cabeza daba vueltas. Debo tener cuidado ¿De qué?... De todo lo que me rodea. Debo cuidar a mi gente, eso es lo que más me preocupa ahora.

Tomé mi celular para mandarle un mensaje a la Cata diciéndole que no viniera. Cuando lo estaba escribiendo, entró ella por la puerta con cara de nerviosa. Nos quedamos mirando un segundo y sin decir nada, nos abrazamos por un buen rato. Acaricié su cabello como siempre solía hacerlo y ella solo dijo "No me sueltes nunca, por favor" – "No lo haré" le respondí apretándola más fuerte. "No quiero que me sigas ocultando cosas Guillermo" – "Renuncié a la pega amor. Estoy trabajando con un primo del Kevin fuera de la ciudad. Paga bien" – "¡PERO GUILLERMO, COMO SE TE OCU...!" Antes de que terminara le di un beso. Nos miramos fijamente y le dije "Tranquila, de verdad sé lo que hago" Mientras acariciaba su cara. La Cata se puso a llorar y me golpeó en el pecho varias veces, luego me abrazó y se quedó ahí. "A propósito... ¿De quién es el tremendo auto que está afuera?" Me preguntó ella. Conchesumadre... que weá le digo ahora... "Es de nosotros po'" Le respondí. Grande Guillermo, la hiciste.... "¿¡CÓMO QUE DE NOSOTROS!?" – "Si po'. Pa' que cachís que el loco Seba paga bien." – "¿El loco Seba es el primo del Kevin?" me preguntó nuevamente. Ahora sí la vendí con cuática. Como mierda se me ocurrió pronunciar las palabras loco y Seba en la misma oración. "Si, es de confianza" le respondí. Claramente no es de confianza, pero no sabía que más decirle.

Menos mal que después de eso la weá se calmó. Se acabaron las preguntas y nos pusimos a bacilar como lo hacíamos siempre. Vimos una película y le cociné un Omelet, que me quedaba más malo que la chucha pero ella decía que era el más rico que había probado. Se hizo tarde y la Cata se quedó dormida en el sillón apoyada en mis piernas. No la quise despertar así que la tomé y la acosté en la cama. A pesar de que es flaca, es un poco pesadita y tiene esa facilidad de quedarse raja en cualquier lado al toque, yo me doy más vueltas que la chucha y duermo re poco.

Somos bastante distintos, pero esa es la weá que me encanta de ella. Entre todo mi desorden, malas decisiones y cosas locas, ella me centra y me recuerda que tengo que luchar, por ella y por mi bebé que viene en camino.

Como ya no trabajaba, no tenía que levantarme temprano así que estaba contento porque al día siguiente podía quedarme regaloneando con mi niña todo el día. Me quedé dormido no me acuerdo a qué hora pero era súper tarde. "Here comes the sun tururú..." Empezó a sonar mi teléfono. Ya había amanecido y contesté sin mirar quién era. "¿Aló?" – "Ven a almorzar a la casona que estábamos ayer. A las 1 y media, no lleguis tarde weón" Me dijo el loco Seba cortando el teléfono. "¿Quién era?" Me preguntó la Cata. "Mi jefe. Tengo que ir a la parcela a las 1 y media" – "¿A qué hora vuelves?" – "No sé bebé, pero ojalá que sea temprano" Le dije dándole un beso y levantándome de la cama. Le hice desayuno y la regalonié un rato. Conociendo al loco Seba me iba a tener todo el día webeando con él. Capaz que vayamos no sé donde a cobrar una plata o alguna weá así.

Pasé a dejar a la Cata al centro y me fui a la parcela. El auto andaba súper suavcito y me fui escuchando Los Fabulosos a todo chancho "Qué es lo que ha pasado con tu corazón. Ya no marca el paso que marcaba ayer. Nunca fuiste libre y esa es la razón... ¡LOS CÁDILCACS TOCANDO PARA VOS!" Me fui cantando como si no hubiera mañana. Llegué a la parcela y la reja estaba abierta. Afuera de la casona estaba el chofer del loco que no me acuerdo como se llamaba. Me llevó adentro y estaban sentados en un comedor muy bonito, el loco, la Dani y el Benja. "¡Benjita! Que bakán verte" – "Hola profe ¿Cómo está?" Me preguntó el benja. "Pulento" Le respondí y nos pusimos a conversar los cuatro. Unas señoras trajeron una botella de vino y nos sirvieron almuerzo que era una lasaña súper rica. El loco Seba hizo un salud "Por mi nuevo socio, mi hermano y mi mano derecha" Asumo que la mano derecha es Daniela. ¿Qué influencia tendrá esta mina con el loco? En ese momento no me importó mucho porque la estaba pasando la raja. Hablamos weás tan triviales como que el Colo había ganado el partido el finde, que el eclipse de anoche no se veía ni wea y cosas así. De un rato a otro, me importó un poco estar con un narco y todo era pura risa y buena onda. En un momento el loco Seba se paró y salió "Permiso, vuelvo al tiro". El Benja igual se paró y salió corriendo no sé a dónde. La Daniela se sentó más cerca de mí y me sirvió más vino "Cuentame más de ti po' Guillermo... parece que te voy a tener que ver más seguido" Me dijo mirándome siempre a los ojos. Me carga que haga esa weá. "Voy a ser papá" Le respondí. "Bueno, salud por tu hijo entonces" Hicimos un salud y ella no me despegabla la vista. "Tenís cara de niño bueno" Me dijo, tocándome la cara. Se empezó a acercar de a poco y me quedé congelado. "Ten cuidado con el loco" me dijo al oído.

Se escuchó la bocina de un auto afuera. "Es el Seba, vamos a salir" Me dijo la Dani parándose y saliendo. Se devolvió y me hizo un gesto de "Ven" con la mano. Salí y me subí al auto, era el Mercedes cuico. Me senté atrás con el Benja. "El profe nuevo de Química es más aweonao. No como usted, usted la lleva" Dijo el Benjita mirando por la ventana mientras viajábamos por la carretera. La Dani soltó una risa a voz baja. "¿A dónde vamos?" Pregunté. "A la playa" Contestó el Benja. "Para la otra vienes con tu señora" Dijo la Dani y el loco Seba la quedó mirando sin decir nada. Avanzamos otro rato y me fui hablando todo el camino con el Benja. En un momento el loco empezó a bajar la velocidad. "No sé qué onda. Hay gente adelante" Dijo y quedó parado frente a dos autos que cortaban el camino. El Benja se puso entre los dos asientos de adelante para mirar y el loco se bajó. De los dos autos de al frente se bajaron cuatro tipos y "¡ABAJO!" Gritó el loco mientras se empezaron a escuchar balazos por todos lados. Me agaché en posición fetal mientras escuchaba como los disparos rebotaban en el capó. Duraron un rato y cuando pararon, pude ver al Benja tirado en el asiento con sangre en su ropa y una bala en su cabeza.